

PONENCIA XVII CONGRESO AECPA

Título: Actores y factores en la continuidad de la política exterior del Reino de Marruecos hacia el Estado de Israel

Autor: Antonio Navarro Amuedo (estudiante del programa de doctorado en Ciencias Sociales, Ciencias Políticas, Universidad de Granada).

Nota biográfica del autor: Antonio Navarro Amuedo es licenciado en Periodismo (Facultad de Comunicación) por la Universidad de Sevilla. Además de haber cursado estudios de posgrado en Comunicación y Comercio Internacional en CECO (Centro de Estudios Económicos y Comerciales, Ministerio de Industria), es máster en Cultura Árabe y Hebrea: Al-Ándalus y Mundo Árabe Contemporáneo (UGR). Se ha desempeñado como periodista en plantilla o colaborador en medios como Onda Cero, Canal Sur, la Sexta, Diario de Sevilla, La Razón, Artículo 14, NIUS, Telecinco, Foreign Policy en español o RT desde el año 2005 en países como Marruecos, Turquía, Reino Unido o Rusia, donde ha cubierto cuestiones locales o internacionales.

Palabras clave: Marruecos, Israel, realismo clásico, ‘soft power’, ‘foreign policy analysis’, relaciones internacionales, política exterior, Magreb, Oriente Próximo, Sáhara Occidental.

Resumen:

Aparentemente condicionado en una acción tripartita al reconocimiento por parte de Estados Unidos de la reclamación soberana de Marruecos sobre el Sáhara Occidental, la normalización de relaciones oficiales entre Marruecos e Israel -el país magrebí se adhería a los llamados Acuerdos de Abraham— de diciembre de 2020 no supuso un momento fundacional, un hito (*breakthrough*), en las relaciones bilaterales. Los lazos entre ambos países se remontan al nacimiento del Estado de Israel y se mantienen en el tiempo, atravesando etapas diversas -incluidas rupturas formales—, constituyendo un caso particular en las relaciones entre los países árabes e Israel. A nuestro juicio, el paradigma del realismo neoclásico es más adecuado para explicar la política exterior marroquí hacia Israel, así como las relaciones políticas, económicas, defensivas y sociales entre los dos Estados a lo largo de las últimas ocho décadas, por integrar en el análisis los condicionantes procedentes del sistema internacional y atender también a las variables de política externa.

Introducción

El duradero vínculo entre Marruecos y el Estado de Israel constituye un caso especial en el marco de las relaciones internacionales en la región del norte de África y Oriente Medio. La relación bilateral arranca con la propia génesis de los modernos Estados de Marruecos e Israel en un contexto internacional marcado por la Guerra Fría, el fin del colonialismo europeo y el conflicto árabe-israelí y se prolonga hasta nuestros días con solidez y bríos renovados.

Los duraderos vínculos entre Marruecos e Israel se asientan sobre sólidas bases que tienen que ver, por un lado, con una coincidencia geoestratégica de intereses y, por otro, con una sólida red de vínculos humanos y culturales desarrollada que se analizarán en esta ponencia desde un punto de vista teórico del realismo clásico.

En cualquier caso, desde el principio, la relación entre ambos países ha estado siempre sometida a tensiones y crisis vinculadas a una constante: el conflicto palestino. Coincidiendo prácticamente con las dos primeras décadas del reinado del actual monarca marroquí, Mohamed VI, Israel y Marruecos no mantienen relaciones diplomáticas formales -aunque los intercambios y la cooperación nunca desaparecieron.

Parte de una transacción triangular que comenzaba con el reconocimiento por parte de la presidencia estadounidense (Donald Trump) de la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental, el proceso de normalización entre Marruecos e Israel iniciado en diciembre de 2020 con el restablecimiento de relaciones diplomáticas -y enmarcado en los conocidos como Acuerdos de Abraham— no representa, en la hipótesis adoptada en esta ponencia, una etapa sustancialmente nueva en las relaciones entre los dos países, pues ha de enmarcarse en un proceso de continuidad histórica de intereses.

En cualquier caso, las autoridades marroquíes son conscientes de que la intensificación de relaciones con Israel es impopular entre la opinión pública nacional, profundamente solidaria con el sufrimiento del pueblo palestino. La ofensiva israelí contra Hamás en Gaza iniciada el 8 de octubre de 2023 ahonda, sin duda, en ese sentimiento de solidaridad y pone a prueba, por un lado, la resiliencia de un sistema de corte autoritario como el presidido por la monarquía de Mohamed VI y, por otro, la solidez de los vínculos diplomáticos, económicos y en materia de seguridad entre Rabat y Tel Aviv.

Marco teórico

Para el análisis de la política exterior marroquí hacia el Estado de Israel, de manera especial el período comprendido entre el restablecimiento de relaciones diplomáticas oficiales (2020-2023), esta ponencia adopta un marco teórico situado en la tradición del realismo en las relaciones internacionales, y dentro de él se decanta por el realismo neoclásico.

No en vano, la mayoría de análisis consultados sobre la **política exterior** del país norteafricano hacia el Estado judío el **enfoque realista** en las relaciones internacionales es predominante. No en vano, como afirman Fernández-Molina y Hernando de Larramendi (2022, p.5), en función de los rasgos estructurales de la región “la tendencia preponderante durante mucho tiempo ha sido a analizar el sistema regional del Magreb en términos realistas o neorrealistas, privilegiando variables como el poder o la (in) seguridad de los Estados desde una óptica racionalista”.

Según el marco realista, “la característica fundamental de la política internacional será la lucha por el poder en un entorno anárquico por lo que las preferencias ideológicas resultaran accesorias en el plano internacional” (Moure, 2015, p.69). Con arreglo a esta teoría, el Estado, entidad soberana, garante del orden interior y depredador de poder en el ámbito internacional, es el único actor de las decisiones de los gobiernos en materia de política exterior y de seguridad, que adoptan en función de sus intereses definidos en términos de poder (Morgenthau, 1986).

En este sentido, la política exterior marroquí hacia Israel es, sobre todo, respuesta a la persecución de una serie de intereses defensivos y ofensivos por parte del Estado marroquí a lo largo del tiempo. Como en el caso de cualquier otro Estado, en el de Marruecos (Rose,

1998) “la profundidad y ambición de una política exterior viene determinada por el lugar que ocupa el país en el sistema internacional y sus capacidades materiales relativas”.

En su *Politics Among Nations: the Struggle for Power and Peace*, Hans J. Morgenthau (1960) distingue tres tipos básicos de política exterior como consecuencia de la aspiración de poder: 1) una política del *statu quo* –cuyo deseo es conservar el poder—; 2) una política imperialista, cuya aspiración es incrementar el poder; y 3) una política del prestigio, que se manifiesta en el deseo de exhibir poder.

Las tres pueden distinguirse analizando el conjunto de la política exterior marroquí hacia Israel. Si el objetivo principal de la política exterior de la monarquía marroquí es la supervivencia del régimen –que pasa inevitablemente por el mantenimiento de la integridad territorial, esto es, la legalización de la ocupación del Sáhara Occidental—, no menos importantes son las aspiraciones expansionistas y las de exhibir poder ejerciendo liderazgo y mediación regional (conflicto palestino-israelí, vocación africana de la monarquía). Si la seguridad es la principal motivación de los Estados, sólo su logro permitirá la supervivencia del Estado, como ya había argumentado un autor adscrito al realismo estructural como K. N. Waltz (1979).

La citada necesidad de supervivencia empuja a todos los Estados a conservar lo que tienen, lo cual se traduce en que adopten los roles de “posicionalistas defensivos” o de “defensores del *statu quo*” (Moire, 2015, p. 83). Globalmente, como apunta Yahia H. Zoubir (2000), las relaciones intramagrebíes postcoloniales han estado dominadas por la política de poder (*power politics*) ya que, aun sin recurrir generalmente a la guerra, los distintos Estados han respondido a lo que percibían como amenazas contra su identidad territorial, soberanía o seguridad nacional haciendo y deshaciendo alianzas.

En suma, la defensa del *statu quo* en el Sáhara Occidental –al que las autoridades marroquíes denominan indefectiblemente provincias del sur— guiará desde entonces y hasta hoy la política exterior marroquí, pues es, “en sentido estricto es más que una materia de la política exterior: es una cuestión existencial” (Fernández-Molina, 2016, p.46).

En el contexto de la Guerra Fría y la política de bloques, la percepción de la amenaza respecto a los citados actores contribuye al invariable alineamiento del régimen marroquí con Estados Unidos. La coincidencia de intereses explica la existencia de un vínculo diplomático entre la Monarquía marroquí y el Estado de Israel desde la independencia del país magrebí. Las relaciones entre Marruecos e Israel son, por tanto, extensión del sólido vínculo estratégico entre Rabat y Washington. Aunque han experimentado distintas etapas, llegando en algunas de ellas a la ruptura formal, las relaciones bilaterales nunca han cesado.

En esta línea, Tessler (1988) pone el foco en la importancia capital de Estados Unidos en la relación entre Marruecos e Israel, y Ben-Layashi, S. y Maddy-Weitzman (2010) concluyen que “la *realpolitik* situó a los dos países en el mismo lado de las líneas divisorias geopolíticas e ideológicas, en el lado de Occidente y en la oposición al panarabismo radical”.

El caso específico de las relaciones entre Marruecos e Israel nos lleva, dentro del marco de las teorías realistas, a coincidir de manera particular con el **realismo neoclásico**. A juicio de Rose (1998) -al que se debe la primera formulación teórica de este tipo de realismo—, para explicar el comportamiento de los Estados, el realismo neoclásico tiene en cuenta, además de la distribución de poder, el papel desempeñado por las características - internas del Estado

y las percepciones o habilidades de aquellos que toman las decisiones en la delimitación de los objetivos de política exterior.

Dicho de otra forma, aun aceptando la importancia de las fuerzas que actúan en el nivel sistémico, el realismo neoclásico supera las teorías del realismo estructural en tanto que incorpora al análisis variables intervinientes de primera y segunda imagen, empleando la denominación de Waltz. A juicio de Ilham Rifai (2005), cualquier explicación estadocéntrica de los intereses nacionales de Marruecos que no tenga en cuenta los inputs de su sociedad – entre ellos los procedentes de los distintos actores que determinan la política exterior marroquí- será incompleta.

En este punto de nuestra investigación, reconocemos que la defensa del enfoque realista en el análisis de la política exterior marroquí no nos impide reconocer la utilidad de otras corrientes teóricas como las liberales o las constructivistas a la hora de analizar la política exterior marroquí hacia Israel dada la variedad de elementos que entran en juego condicionándola y el amplio período de tiempo en que se ha desarrollado la relación entre Marruecos e Israel. No en vano, conscientes de que el camino hacia la elaboración de una tesis doctoral es largo y arduo, y que investigar es a menudo ir desmontando certezas propias, la única seguridad en estos momentos es la incertidumbre sobre cómo y cuándo concluirá el proceso.

Hipótesis de trabajo

La hipótesis que guiará esta ponencia y la futura tesis será que las relaciones entre Marruecos e Israel son el resultado de una apuesta estratégica que, desde el punto de vista del primero, tiene como punto de partida las aspiraciones territoriales y de seguridad del país magrebí; una estrategia que se ha mantenido esencialmente constante desde la independencia del Marruecos actual a pesar de las constantes crisis registradas.

Defendemos que las rupturas diplomáticas o el mantenimiento de relaciones en secreto han sido a menudo acciones llevadas a cabo por las autoridades marroquíes en distintos momentos para dar respuesta a elementos domésticos, como el rechazo de la opinión pública y los partidos políticos, a la normalización con Israel.

De la misma manera, y siguiendo el marco teórico realista, elementos de la política interior como el funcionamiento de la institución monárquica y la personalidad de los dos últimos reyes del Marruecos contemporáneo -Hassán II y Mohamed VI—, el rol de *lobby* desempeñado por la comunidad judía de Marruecos en el seno del *majzén* y de la comunidad marroquí en el actual Israel en pro de las relaciones entre ambos Estados o el posicionamiento de los partidos y la opinión pública marroquí ante la propia existencia de Israel y la normalización son los elementos principales que moldearán la política exterior de Marruecos hacia Israel a lo largo de las décadas.

En definitiva, no es esta ponencia el lugar para anticipar conclusiones sobre la futura aplicación de los citados marcos de análisis a la política exterior marroquí -que acaba de arrancar y deberá concluir en una tesis doctoral—, sino de presentar los principales actores y factores identificados en la misma hasta el momento.

Actores y factores de la política exterior marroquí hacia Israel

En este punto de la investigación estamos en disposición de destacar hasta cuatro actores y factores sistémicos que, a nuestro juicio, condicionan la política exterior de Marruecos hacia Israel. El nivel y las consecuencias de la influencia de los citados actores y factores en la acción exterior del régimen marroquí será distinta dependiendo del período de tiempo tomado como referencia y del nivel de análisis. Globalmente podemos distinguir como actores y factores -dos categorías interrelacionadas entre sí— de ámbito interno los siguientes (los cuales describimos brevemente):

1. **La monarquía marroquí.** En la cúspide indiscutible del proceso de toma de decisiones de la política exterior de Marruecos -y de los grandes dossiers de Estado— se sitúa la institución monárquica. El rey, habida cuenta del carácter ejecutivo de la institución en la que ostenta a la vez el rol de líder político y religioso (*emir al-muminín*), cuenta como atribución exclusiva la política exterior. Por ende, no puede entenderse la continuidad en las relaciones con Israel sin tener en cuenta el papel fundamental de la institución monárquica en el proceso de toma de decisiones en política exterior.

Los primeros contactos y relaciones entre la monarquía marroquí e Israel se remontan a finales de la década de 1940 del siglo XX. No exentas de elementos míticos y propagandísticos, con el paso de las décadas la monarquía marroquí fue asentando dos ideas que informarán y motivarán su acción doméstica y exterior en relación con los judíos y la existencia del Estado de Israel: 1) el rol protector de los reyes de Marruecos de la comunidad judía local —“los judíos marroquíes son mis sujetos, y como todos los demás sujetos, es mi deber protegerlos”, aseguró Mohamed V ante Pétain, según la historiografía oficial—, lo que, por otra parte, no impidió su mengua desde la década de 1940 hasta nuestros días, y 2) el papel de mediador en el conflicto entre judíos y árabes -israelíes y palestinos— en Tierra Santa, especialmente relevante a partir de 1973.

El mayor hito del reinado de Hassan II respecto a la política exterior hacia Israel al respecto será el establecimiento de relaciones diplomáticas en julio de 1994, el cual se traduce en la apertura de sendas oficinas de enlace en Tel Aviv y Rabat. Si la pérdida cultural y económica que supuso la práctica desaparición de la judería marroquí marcará en parte el reinado de Hassan II, el impulso por recuperar su memoria y herencia va a ser una constante en el de su hijo Mohamed VI desde su ascenso al trono.

El interés del actual monarca por la herencia judía se manifestará en un importante número de iniciativas destinadas a salvaguardar el patrimonio material e inmaterial judío en Marruecos, que coinciden, sin embargo, con el papel más discreto desempeñado por el actual soberano en el conflicto de Oriente Próximo. Si su reinado comienza con la ruptura formal por razón de la Segunda Intifada, en diciembre de 2020 Mohamed VI se aviene a normalizar nuevamente relaciones con Israel. Durante los tres años siguientes las relaciones estarán marcadas por la firma de acuerdos y memorandos de entendimiento en varias materias, destacando entre

ellos el acuerdo de defensa firmado en noviembre de 2021 -un hecho inédito entre Israel y un país de la Liga Árabe.

2. **Los judíos marroquíes.** Por su rol simbólico para los dos países, la comunidad judía de Marruecos, y a pesar de sus exiguas dimensiones actuales, constituye otro actor decisivo en la política exterior de Marruecos hacia Israel. Reducida en la actualidad a entre 2.000 y 3.000 individuos, casi todos residentes en el área metropolitana de Casablanca, la historia de la comunidad judía de Marruecos en el último siglo ha sido la de un constante declinar. En su momento de máximo apogeo, en 1948, llegaría a tener entre 250.000 y 300.000 miembros, lo que hacía de ella la más numerosa del mundo árabe (Maddy-Weitzman, 1996).

El ascenso del nacionalismo marroquí y la creciente hostilidad antijudía por mor de los vínculos de la comunidad judía marroquí con la potencia colonial, Francia, y, a la vez, con el Estado de Israel empujó a sus integrantes a abandonar Marruecos, en distintas oleadas, a partir de la segunda mitad de la década de 1940. Con la independencia de Marruecos la situación para los judíos marroquíes, víctimas habituales de ataques y persecuciones promovidos por los sectores nacionalistas, no cambió sustancialmente y las autoridades marroquíes pronto se convirtieron en las mejores aliadas de la Agencia Judía y el Mosad en sus esfuerzos por poblar de judíos el nuevo Estado de Israel.

En aparente paradoja, a pesar de su traumática y rápida desaparición, la cada vez más reducida comunidad judía de Marruecos “siguió jugando un papel de apoyo a los lazos entre Marruecos e Israel, una relación que constituye un caso único en los anales de los asuntos árabo-israelíes” (Ben-Layashi y Maddy-Weitzman, 2010). Acaso la figura más relevante y conocida de la comunidad es André Azoulay (Esauira, 1941). Mentor real en materia de política exterior, es uno de los consejeros reales más influyentes y cercanos al rey Mohamed VI.

Además, la permanencia de una comunidad israelita en el país, por exigua que sea numéricamente en la actualidad, garantiza el vínculo entre el pasado y el presente judío de Marruecos. Y, por ende, contribuye simbólicamente a dotar de sentido a la continuidad de la relación entre Marruecos e Israel.

3. **Los israelíes de Marruecos.** El corolario natural de la mencionada emigración masiva de judíos marroquíes al Estado de Israel durante la segunda mitad del siglo XX es la existencia de una extensa comunidad de israelíes de origen marroquí. En torno a 800.000 ciudadanos israelíes –un 8% de la población admiten algún vínculo familiar con Marruecos (Milner et al., 2022). Tras la comunidad de ciudadanos con raíces en los países de la antigua URSS, la de los israelíes de Marruecos o los marroquíes de Israel –una parte importante de ellos posee la doble nacionalidad— es la mayor de las comunidades identificadas con un país de origen entre las existentes hoy en Israel.

A diferencia de lo ocurrido en otros países árabes, los judíos procedentes de Marruecos no han roto sus vínculos con la tierra de sus ancestros. El apego a su

cultura de origen, no exento de un componente de desarraigo y dolor –compartido con otras comunidades judías procedentes del mundo árabe e islámico—, está vivo. “En Marruecos, el concepto de nacionalismo es una meta-identidad inclusiva (...) la nacionalidad marroquí se hereda hasta cuatro generaciones después de la emigración. Ello permite a israelíes de segunda, tercera y cuarta generación de origen marroquí solicitar la nacionalidad marroquí” (Levi, 2018, p.15).

La importancia de la comunidad de ciudadanos israelíes de origen marroquí estriba en su papel de puente entre las élites políticas y económicas israelíes y las marroquíes, incluidas en esta la comunidad judía del reino. “La intimidad entre la afluente comunidad de judíos marroquíes y Palacio (que se remonta a la época de los judíos de la Corte y el *tujjar-al-sultan*) y la extensa comunidad marroquí en Israel (“mis marroquíes”, como los llamaba Hassan II) los convirtió en un canal ideal para facilitar la diplomacia” (Ben-Layashi y Maddy-Weitzman, 2010).

4. **La opinión pública marroquí hacia Israel.** La actitud de la opinión pública marroquí hacia el Estado de Israel -aunque relacionado, capítulo aparte merece el análisis de la actitud de la ciudadanía marroquí hacia la minoría judía local y hacia el grupo etno-religioso de los judíos— constituye uno de los principales elementos sistémicos que informan la acción exterior del régimen marroquí hacia Israel.

El proceso de normalización abierto en diciembre de 2020 está marcado por lo ocurrido en Israel y Gaza a partir de octubre de 2023. Las consecuencias, sobre todo en el elevado coste de vidas humanas, de la campaña de las Fuerzas de Defensa israelíes contra Hamás en la Franja, ha acentuado el tradicional rechazo de los marroquíes hacia Israel. En ausencia de estudios de opinión periódicos nacionales, el último *Arab Barometer*, un estudio de opinión de ámbito regional elaborado por varias instituciones internacionales -entre ellas la Universidad de Princeton—, arrojaba en junio de 2024 el dato de que apenas el 13% de los marroquíes eran favorables ya a la normalización entre los países árabes -no se formulaba de manera específica por la relación bilateral— e Israel.

Ante ese rechazo, manifestado en regulares convocatorias en las calles de las principales ciudades que exigían la ruptura de relaciones diplomáticas, desde octubre de 2023 hasta el cierre de este trabajo la estrategia de las autoridades marroquíes ha optado tanto por posiciones de flexibilidad como represivas al permitir las convocatorias, hasta la fecha nunca masivas, pero también llevando a cabo detenciones de los líderes más destacados de la protesta.

5. **Los partidos políticos y las relaciones con Israel.** Aunque en una posición subalterna respecto a la monarquía y el círculo de poder en torno a ella -el *majzén*— y teniendo en cuenta las limitaciones en cuanto a representación de las sensibilidades políticas nacionales en un sistema político como el marroquí, los partidos políticos constituyen otro actor sistémico relevante en el proceso de toma de decisiones en política exterior. Su influencia se manifiesta tanto en el nivel gubernamental como en el de la oposición -intra o extraparlamentaria.

En este punto de nuestra investigación daremos cuenta de cómo el rechazo a la normalización de relaciones entre Marruecos e Israel se ha convertido en una de las banderas políticas de la principal organización política islamista de Marruecos, el Partido Justicia y Desarrollo (PJD), especialmente desde su derrota parlamentaria y salida del Gobierno en septiembre de 2021.

La formación política, que lideró durante diez años (2011-2021) los gabinetes reales, no ocultó su rechazo a la decisión del Estado marroquí de reconocer al Estado de Israel en diciembre de 2020, aunque ello no significó la salida del Ejecutivo de los ministros de la formación islamista.

Más problemático para la monarquía marroquí es el rechazo a la normalización - expresado con mucha mayor contundencia— por la otra gran organización islamista, *Al Adl wal Ihsane* (traducido frecuentemente al español como Justicia y Caridad). Aunque oficialmente ilegal, la organización, que cuestiona la legitimidad de la monarquía alauí, es tolerado en Marruecos, pero su capacidad movilizadora, y la posibilidad de acabar capitalizando en su favor el heterogéneo movimiento antinormalización, es seguida con atención por las autoridades marroquíes.

Bibliografía básica

Ben-Layashi, S. y Maddy-Weitzman, B. (2010). Myth, history and ‘realpolitik’: Morocco and its Jewish community. *Journal of Modern Jewish Studies*, 9: 1, 89-106.

Fernández-Molina, I. y Hernando de Larramendi, M. (2022). Los contornos cambiantes del Magreb y su posición en el sistema internacional. En Azaola, B., Desrues, T., Hernando de Larramendi, M., Planet, A. y Ramírez, A. (Eds.) (2022) *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental* (3-23). Comares.

Levi, E. (2018). *Israel and Morocco: Cooperation Rooted in Heritage*. MITVIM (The Israeli Institute for Regional Foreign Policies).

Maddy-Weitzman, B. (1996). Israel and Morocco: A Special Relationship. *The Maghreb Review*, 21 (1-2), 36-48.

Mearsheimer, J.J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. Norton.

Milner, S., Link, M. y Winter, O. (2022). *Two Years to Israel-Morocco Normalization: Sustaining the Positive Momentum*. The Institute for National Security Studies (INSS).
<https://www.inss.org.il/publication/morocco-israel/>

Morgenthau, H.J. (1960). *Politics Among Nations: the Struggle for Power and Peace*. Knopf.

Moure Peñín, L. (2015). El realismo en la teoría de las Relaciones Internacionales: génesis, evolución y aportaciones actuales. En C. del Arenal y J. A. Sanahuja (coords.), *Teorías de las Relaciones Internacionales* (61-96). Tecnos.

Ripsman N. M., Taliaferro J.W., Lobel S.E. (2016). *Neoclassical Realist Theory of International Relations*. Oxford University Press.

Rose, G. (1998). *Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy*. The Johns Hopkins University Press.

Tessler, M. (1988). Moroccan-Israeli relations and the reasons for Moroccan receptivity to contact with Israel. *The Jerusalem Journal of International Relations*, 10 (2), 76-108.

Waltz N., K. (1979). *Theory of International Politics*. McGraw Hill.

Waltz N., K. (2001). *Man, the state, and a war*. Columbia University Press.

Zoubir, Yahia H. (2000). Algerian-Moroccan relations and their impact on Maghribi integration. *The Journal of North African Studies*, 5(3), 43 – 74.